
CARTAS

DEUDA CON DOÑA OLIMPIA VALENCIA

ANA M. GONZALEZ DOMINGUEZ

Vigo

COMO mujer y viguesa, creo que esta ciudad tiene una deuda con doña Olimpia Valencia —primera mujer médico gallega. Hace poco más de un mes, hizo seis años de su fallecimiento y en todo este tiempo, no hubo un solo recuerdo hacia ella. Procedente de una remota aldea orensana, sus padres emigran a Vigo para establecerse como hosteleros. Aquí cursó sus estudios primarios y posteriormente, Magisterio, que en aquel momento se consideraba la carrera más apropiada para una mujer.

Llena de inquietudes, creyendo que el Magisterio no era su vocación y apoyada por sus padres, que en todo momento la animaron, ingresa en el año 1919 en la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, siendo la primera mujer que se matricula en dicha facultad. Termina sus estudios en el año 1925 con la calificación de sobresaliente. Ejerce en Vigo durante algo más de 60 años, unas veces cobrando sus honorarios, pues como dijo el

profesor Alonso Montero, respecto a E. Blanco Amor, “había que comer”, otras veces no cobrando y dejando debajo de la almohada su ayuda cuando consideraba que había necesidad.

Hay que apuntar asimismo su vinculación y defensa de la realidad gallega en los tiempos difíciles, llegando incluso a ser perseguida y vejada por este compromiso. Me dirijo a los hombres y mujeres de la Cultura, a la Academia Médico-Quirúrgica, de la que fue fundadora y posteriormente, socia de honor, y a todos los hombres y mujeres a los que ayudó a nacer.

Después de todo esto, al pasar por calles próximas a centros de especialidades médicas con nombres como Faisán, Ruiseñor o Anduriña, creo sinceramente que Olimpia Valencia merece algo más. Tan siquiera el nombre de una calle, para que todos los que la conocimos la recordemos y para aquellos que no la conocieron, sientan curiosidad por tan entrañable persona.

